

tacto cuanto insensibles á la vista. Entre las *Gesneráceas*, hay especies de hermosura incomparable. El arte de la tapicería, del adorno, del paisaje, &c. podría sacar de estos bosques modelos del gusto más delicado y peregrino, y cuadros dignos de los salones más lujosos. Las *Melastomáceas*, las *Clusiáceas*, las *Pasifloras*, las *Helicóneas*, las *Aroídeas*, las *Orquídeas*, podrían ofrecerle tipos en que la sencillez y la elegancia, mediante el descuido más exquisito, se unen con una magnificencia ilimitada y manifiestan un gusto y sabiduría que exceden toda ponderación, auxiliados por un poder que no conoce obstáculo. La lectura del mejor trozo de Homero, de Virgilio ó de Dante, la contemplación de los cuadros de Rafael, de las estatuas de Fidias ó de Miguel Angel, no arrebatan tanto la admiración como el aspecto de ciertos parajes de nuestras selvas. La fantasía se siente abrumada y la mente incapaz de comprender todo lo que allí se le presenta. La impresión no podría ser más amplia, ni más profunda, ni más imperiosa sobre la fuerza de nuestra imaginativa, cuyas aspiraciones no solamente satisface sino que aun las oprime y ahoga. Quien ha experimentado una de tales impresiones, podrá darse razón á sí mismo de por qué los bosques han sido siempre para todas las naciones, así antiguas como modernas, no todavía ilustradas por el conocimiento del verdadero Dios, el santuario de la Divinidad. Los judíos mismos, siempre que prevaricaban de su ley, concurrían á venerar en los bosques un objeto desconocido. Con esto no hacían más que ceder á las inspiraciones de la naturaleza, que en estos parajes solitarios excita poderosamente en el hombre las ideas religiosas. Allí se pregunta uno á sí mismo el origen de tanta vida, hermosura y magnificencia, en cuya comparación se anonada y siente todo el peso de su pequeñez. La idea del Ser Supremo se presenta, sensiblemente, aun á pesar de la ignorancia y de la barbarie, en los recessos solitarios de las florestas.

(Continuará).

ALFA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
LITERATURA.

UN NUEVO IDEAL POETICO

POR EL SEÑOR DON REMIGIO CRESPO TORAL.

El año de 1882, dejó de existir el príncipe de los poetas americanos, Enrique Wadsworth Longfellow, uno de los más encumbrados genios de este nuestro gran siglo XIX. (*)

Longfellow es el poeta de América, vigoroso, hijo de un mundo virgen, casto como él, joven en la inspiración, en el pensamiento, cristiano.

Las últimas tendencias del *romanticismo*, que, como toda revolución,

(*) Nació ENRIQUE WADSWORTH LONGFELLOW, el 29 de Febrero de 1807, en Portland (Maine), y procedía de una antigua familia puritana. Conocedor de varias lenguas extranjeras, desempeñó diversas cátedras en las Universidades. Desde muy joven, se distinguió como poeta, y nos ha dejado el hermoso poema de *Evangelina*, y muchísimas poesías líricas de sobresaliente mérito. Murió, el 24 de Marzo de 1882, en su residencia de Cambridge (Massachusetts).

fué más allá del término que se había señalado, produjeron, al fin, esa poesía enfermiza y débil que languidecía con Leopardi, profanaba á veces el templo con Lamartine, lanzaba acentos de Prometeo con Byron, cantaba adentro de una tumba con Heine, y mordía, á la manera de serpiente, con los admirables y no menos malogrados Musset y Espronceda.

Esta era la poesía del desaliento, el canto de los cobardes, el gemido de espíritus caídos que comprendieron la miseria del placer, y se echaron en brazos del hastío, fuente de mortales dolencias para el alma.

Así, pues, seductor á la vez que peligroso, ese ideal prescindía de los humanos destinos. La tumba era el término de todo; el tiempo, un instante robado á la nada; y Dios, un tirano. No era expresión de las tendencias del hombre inmortal, sino el quejido del esclavo, que se retorció bajo el látigo del dolor, y no alzaba á mirar el cielo. No había para él más horizonte que una alma solitaria en medio del universo. Esa poesía del egoísmo, de las amargas iras, de los furios de Luzbel, saludaba como éste al sol, alegría de los mundos y para ella antorcha de muerte, que insultaba su dolor con sus resplandores.

Se hacía necesario otro ideal de poesía que respondiese á las exigencias del buen sentido, que viese en el hombre al peregrino que sale de la casa de su Padre para volver á ella, que se mostrase enérgica por el valor cristiano, generosa por el sacrificio, inmortal, en fin, por ser expresión del destino del hombre según la economía de la creación.

Señaladamente, en este gran siglo del trabajo y de las titánicas empresas, la poesía debía mostrarse ardiente como el silbar de la locomotora, y tierna siempre y elevada como un gemido del Calvario.

La musa de los festines y los cementerios debía ser echada fuera de la República literaria, y la *gran poesía*, de que hablaba ya Thiers, era menester que "hiciese su camino por toda la redondez de la tierra".

La reforma salió de América, y Longfellow fué su entusiasta propagador. A él lo reconocemos por padre del magnífico ideal que, fundado en los poemas bíblicos y en las tradiciones cristianas de la Edad Media, se anuncia en América como el único digno de la elevación del arte y de la gloria del hombre.

Pero la obra del genio debe ser continuada; y á nosotros, hijos de la joven América, mundo virgen, entusiasta y vigoroso, nos corresponde la obra.

Entre nosotros, la poesía casi no ha pasado de otra cosa que de copia descolorida ó de gemido estéril. ¡Quiera Dios se levante una generación nueva, que arranque encantadoras melodías del arpa del gran poeta del Norte!

Nos complacemos en rendir culto á la belleza; ansiamos gloria para la Patria; y bien quisieramos verla la primera, entre las naciones llamadas á regenerar el arte.

Bien habríamos deseado componer una disertación acerca de este trascendental asunto. Mas, dejando tan fecunda labor á inteligencias más favorecidas, nos contentaremos con poner á continuación una humilde paráfrasis de *El Salmo de la Vida*, que el bardo americano compuso á los diez y nueve años, y que es la síntesis de su genio poético.

El Salmo de la Vida es el grito de ¡adelante! en la senda, de ¡al arma! en el combate, de ¡valor! en medio de la pena: es el ¡*Excélsior!* del mismo poeta, reducido á otra forma.

En esta espiritual y admirable alegoría, vese á un mancebo muy joven todavía, pero valeroso, emprender penosa ascensión hacia la cumbre de los Alpes. Enfrente está el ventisquero traidor, la tempestad se alza sobre su cabeza, el amor intenta detenerle, la discreción le muestra el peli-

gro; mas él avanza: ;*Excelsior!* lleva escrito en su bandera; es necesario llegar á la anhelada meta; avanza, y piérdese entre las brumas de la cumbre. Al día siguiente, los piadosos monjes del San Bernardo encuentran un cadáver, tendido sobre la nieve. . . ¡Ahí está el valiente mancebo! . . . todavía sonrío y muestra en sus recién apagados ojos el brillo del acero, el pendón yace en tierra, la orgullosa inscripción se lee allí. . . ¿Fué, acaso, vencido? ¡No! . . . á lo lejos y hacia arriba, en las cumbres del cielo, se oye ;*Excelsior!* . . .

Después de tantos siglos, la humanidad ha escuchado estos acentos de gran poesía. El *Excelsior* es la imagen del hombre cristiano y fuerte, que, despreciando todos los encantos de la vida y viendo á sus pies vencidas las depravaciones del corazón, emprende el camino. El dolor le arranca las entrañas; queda inmóvil: . . . ¿caerá en tierra?—no: presto halla la “senda abierta á más elevados destinos”; y arriba á la cumbre, en donde encuentra con la muerte la inmortalidad.

El *Salmo de la vida*, como el *Excelsior*, nos llama al combate, nos alienta con la esperanza y nos fortalece con el cielo. Es el himno de los que trabajan, el canto de los que aguardan la bienaventuranza.

Hé aquí la indicada paráfrasis:

EL SALMO DE LA VIDA

POR ENRIQUE WADSWORTH LONGFELLOW. (*)

De enferma lira con innoble acento,
No me digáis, por Dios: “Engañadora
Sombra es la vida, sombra de un momento;
Con la materia acaba el pensamiento;
La noche del vivir no tiene aurora”

(*) THE PSALM OF LIFE.

Tell me not, in mournful numbers,
“Life is but an empty dream!”
For the soul is dead that slumbers,
And things are not what they seem.

Life is real! life is earnest!
And the grave is not its goal;
“Dust thou art, to dust returnest”,
Was not spoken of the soul.

Not enjoyment, and not sorrow,
Is not our destined end or way;
But to act, that each to-morrow
Find us farther than to-day.

Art is long, and time is fleeting,
And our hearts, though stout and brave,
Like muffled drums are always beating
Funeral marches to the grave.

In the world's broad field of battle,
In the bivouac of life,
Be not like dumb, driven cattle!
Be a hero in the strife!

Trust no future, how'er pleasant!
Let the dead past bury its dead!
Act,—act in the living present!
Heart within, God o'erhead!

The lives of great men all remind us
We can make our lives sublime,
And, departing, leave behind us
Footprints on the sands of time;—

Footprints, that perhaps another,
Sailing o'er life's solemn main,
A forlorn and shipwrecked brother
Seeing, shall take heart again.

Let us then be up and doing,
With a heart for any fate;
Now achieving, now pursuing,
Learn to labour and to wait.

¡La vida! ¿No sentís fuego divino
Adentro el pecho arder, humanos seres?
¡La vida! . . . ¡no es la tumba su destino!
Nadie al alma le grita en su camino:
“A polvo tornarás, pues que polvo eres”.

La vida es hondo afán, ardua faena,
Frente que suda, corazón que late
Y que, del circo en la revuelta arena,
Al rudo golpe de incesante pena,
Batiendo va la marcha del combate.

¡Gozar! ¡gemir! . . . ¡No á ello está sujeta
El alma! . . . Sois obreros: fatigada,
Al trabajo rendid la sien inquieta;
Y os mire el nuevo día, hacia la meta,
Un nuevo paso dar en la jornada.

Del mundo entre el furor de la batalla,
Jamás vuestra alma valerosa sea
Oveja á que el pastor rudo avasalla,
Y al golpe del cayado, gime y calla:
¡Más fuertes sed en la áspera pelea!

No los goceis busquéis vagos é inciertos
De alegre porvenir. Viejo pasado,
Pues que ha muerto, también guarde sus muertos.
Los ojos á la fe y á Dios despiertos,
Moved hoy presto el brazo denodado.

Ved á los grandes hombres: en su historia,
Aprended los misterios de la vida.
Enderezad la planta hacia la gloria;
Y, en la arena del tiempo, á la partida,
Señal cierta dejad de alta victoria.

Tal vez, en las borrascas del oceano,
Náufrago triste, en noche sin estrellas,
Muerta ya la esperanza, vuestro hermano
Cobrará, al fin, aliento soberano,
De vuestra nave al descubrir las huellas. . .

¡Alerta! ¡alerta! ¡A la obra! ¡Palpitante,
El pecho ardiendo en inextinta hoguera
De sacro amor; el ánima constante,
Presta la cima á coronar, ligera
Con las alas del águila arrogante!

Horizontes os abra la esperanza;
Y, de la vida en la ardorosa guerra,
No os sorprenda la muerte en muelle holganza:
Detrás de los desiertos de la tierra,
Ríe el prado de eterna bienandanza.

Ved, en el polvo del trabajo hundida
La frente, el alma generosa y fuerte
A luchar y vencer siempre os convida....
; Trabajar y esperar!... eso es la vida;
; Gemir y descansar!... eso es la muerte.

¡ EXCELSIOR !

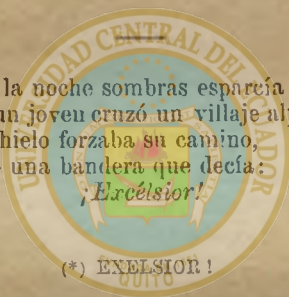
POR ENRIQUE WADSWORTH LONGFELLOW; (*)

Traducido del inglés

POR EL SEÑOR DON MANUEL MARÍA PÓLIT,

Catedrático de Lengua y Literatura Francesa.

Triste la noche sombras esparcía
Cuando un joven cruzó un villaje alpino ;
Entre el hielo forzaba su camino,
Llevando una bandera que decía:
; *Excelsior!*



(*) EXCELSIOR !

The shades of night were falling fast,
As through an Alpine village passed,
A youth, who bore, 'mid snow and ice,
A banner, with this strange device:
Excelsior!

His brow was sad; his eye beneath
Flashed like a falchion from its sheath;
And, as a silver clarion, rung
The accents of that unknown tongue:
Excelsior!

In happy homes he saw the light
Of household fires gleam warm and bright;
Above, the spectral glaciers shone,
And from his lips escaped a groan:
Excelsior!

"Try not the pass", the old man said;
"Dark lowers the tempest overhead;
"The roaring torrent is deep and wide",
And loud that clarion voice replied:
Excelsior!

"Oh! stay", the maiden said, "and rest
Thy weary head upon this breast".
A tear stood in his bright blue eye,
But still he answered with a sigh:
Excelsior!

"Beware the pine-tree's withered branch;
"Beware the awful avalanche".
This was the peasant's last Good-night:
A voice replied, far up, the height:
Excelsior!

At break of day, as heaven-ward,
The pious monks of Saint-Bernard,
Uttered the oft-repeated prayer;
A voice cried through the startled air:
Excelsior!

A traveller by the faithful hound
Half buried in the snow was found,
Still grasping in his hand of ice
That banner with the strange device:
Excelsior!

There is the twilight cold and grey;
Lifeless, but beautiful, he lay,
And from the sky serene and far
A voice fell like a falling star:
Excelsior!

Y su mirada, llena de coraje,
Como esgrimido alfanje, centellaba;
Y, cual trompa metálica, vibraba
Su acento de un incógnito lenguaje:
; *Excélsior!*

El fuego del hogar miró encendido
Lucir alegre; . . . apenas aclarados,
Se alzaban como espectros los *nevados* (*); . . .
—Y arrancó de su pecho hondo gemido:
; *Excélsior!*

“! Ay! no adelantes, el anciano exclama,
“Ciérnese en lo alto tempestad furiosa,
“Bramador el torrente ya rebosa;”
—Y empero, con más fuerza, su voz clama:
; *Excélsior!*

“Pára y reclina, dice la doncella,
“En mi regazo tu cansada sien”;
—En sus ojos, las lágrimas se ven,
Y suspirando, le contesta á ella:
; *Excélsior!*

“! Mira el ramo que el cerzo derribó,
“Del espantoso alud huye ligero!”
—A este del montañas adiós postrero
El joven desde arriba respondió:
; *Excélsior!*

Del San Bernardo el coro religioso,
Cercano al cielo, el rezo matutino
Ya salmodiaba, cuando repentino
Rasgó los aires grito tembloroso:
; *Excélsior!*

Salió un monje, y el perro que seguía
El rastro del viajero, le halló yerto,
Y en su puño, de nieve ya cubierto,
Asida la bandera que decía:
; *Excélsior!*

Su débil luz la aurora daba al suelo,
Y al sin vida, mas bello adolescente,
Cuando una voz bajó de gozo ingente,
Como una estrella, del sereno cielo:
; *Excélsior!*

(*) De intento hemos hecho uso de la palabra *nevados*, propia de América; pues nos parece que, en castellano, no hay otra que exprese, tan bien como ésta, lo mismo que significa, en francés y en inglés, la palabra *glaciers*.